

corrió la
compañía
nero de
npatizan-
ión y el
donde
scitaban
nentarios

mo, paso al Socialismo.
Por un nuevo paro cívico
nacional que exija
soluciones inmediatas al
pliego unificado de las
centrales obreras". Este
momento, hizo compren-
der a muchos curiosos el

La política electoral de El Socialista

Una trayectoria hacia la bancarrota



La política electoral del PST (El Socialista) se caracterizó por sus permanentes variaciones que la sumieron en una profunda indefinición política, sembraron la confusión entre los trabajadores, convirtiéndose como un serio obstáculo al desarrollo de las potencialidades abiertas para el socialismo, y en particular para el trotskismo.

Cada número de "El Socialista" ofrecía nuevas fórmulas de candidatura electoral, borrando la línea del número anterior y sin dar cuenta de ningún balance y sustentación de cada viraje.

Antes de cambiar el nombre del periódico este sector propuso en las páginas de RS71 una fórmula de "Candidato Unico obrero" y adelantaban la propuesta de Pastor Pérez al respecto.

Esta fórmula sería abandonada posteriormente para proponer una "candidatura Obrera y Socialista" postulando el nombre de la Compañera Socorro en el Congreso de Fundación del PST. Esta línea y esta candidatura se verían reafirmadas posteriormente en la gran Convención Nacional Obrera y Socialista que dió nacimiento a la coalición UNIOS.

La fórmula de candidaturas obreras y socialistas, sería sustituida en los números 105 y 106 del El Socialista, destacando en su portada el llamado "Vote PST". A ese mo-

mento habían escindi-
do a UNIOS. Hasta
este momento, la
candidatura presiden-
cial de Socorro Ramirez
era usufrutuada para po-
der respaldar sus listas di-
visionistas el 26 de febrero.

Pero ya en el número 107 de El Socialista, aparecido después de las elecciones del 26 de febrero, se abandona la candidatura de Socorro, con una nueva fórmula "por un solo candidato de los trabajadores" y una exigencia de renuncia a la compañera Socorro Ramirez alimentando a partir de allí una línea de ataque contra la candidata de UNIOS.

Más adelante, introducirán una nueva modalidad en la formulación "por un candidato único contra el sistema" embarcándose en la línea confusa que auspiciara "Alternativa" y el grupo de jacobinos trasnochados del partido liberal. Esta política de extrema amplitud, sería posteriormente "aclaraada" con la fórmula "Un candidato Unico contra el sistema capitalista" (!) de extrema exclusividad.

Y continúan las fórmulas de su extenso repertorio. En el número 112 del semanario se proclama el lanzamiento de UN "movimiento Unitario Socialista" y se pide a grito entero un CUARTO CANDIDATO.

Fracasada esta aventura divisionista, la dirección fluctuante del PST (El Socialista) según

lo declara su última editorial mostró disposición a discutir "sobre la abstención".

Y, finalmente, en el número 116 se hace el siguiente llamado "con su voto proteste contra el sistema" que finaliza así: "En estas elecciones tenemos la oportunidad de dejar sentada nuestra posición de clase, votando por la única candidatura trabajadora contra los demás candidatos patronales, votando por la compañera Socorro Ramirez".

Llamado que no se corresponde a los resultados de la votación, en donde se registró únicamente el electorado alrededor de UNIOS.

Detrás de esta gama de virajes, no encontramos la búsqueda de un objetivo definido, sino una política sectaria los intereses de grupo sobre los intereses del movimiento. Y esta política sectaria conduce al oportunismo. Tal es la esencia de estos virajes y comportamientos. Ha sido una política lesiva y hostil al proyecto de los socialistas y no redundan en beneficios ni siquiera para la propia secta que se quiere alimentar, porque la historia del movimiento obrero es contundente en señalar que toda política oportunista hace crisis en la dirección y conduce a la bancarrota y a la sepultura política. Y hay que decir que se lo merecen.

ISMAEL RAMIREZ

a mantener una
nuestra vota-
ción de impor-
tancia en lugares de
votación. Logra-
ción al 26 de fe-
brero directo del
de el proceso de
división.
ran batalla y ya
nuestro privilegio
trabajadores. Con-
tortas por la uni-
de una corriente
nuestra partici-
ción en el
de masas pro-
tector y consoli-
de avanzar social-
mente de vanguar-
dos ocupar

Bipartidismo e izquierda: El resultado electoral

El triunfo de Turbay ha sido confuso. El país se encuentra ante unos resultados tan estrechos entre uno y otro candidato semejante, a los que se dieron cuando Pastrana obtuvo su elección fraudulenta sobre Rojas Pinilla. Se ha evidenciado de manera brutal que los mecanismos electorales han sido diseñados para favorecer el bipartidismo liberal-conservador y permitir el fraude de los dos partidos. Tan solo que ahora el turbayismo ha sido más eficaz en aplicarlo. La existencia de los jurados bipartidistas, de las urnas dispersas en poblados, calles y plazas, del conteo lento, del lacre y la tinta indeleble, muestran lo anacrónico y viciado del sistema electoral existente.

Que no ha sido reformado no porque se carezca de recursos financieros que permitan la modernización, sino porque favorece así como está a liberales y conservadores. Lo cual hace que la democracia burguesa colombiana sea no simplemente tramposa sino superlativamente tramposa. Fueron de otra parte, las elecciones más militarizadas que se hayan realizado en los últimos veinte años.

Los periódicos liberales hablan del triunfo de Turbay y los datos de la registraduría así lo confirman; pero, los periódicos conservadores han procedido a su vez a proclamar el de Betancur. Estos últimos hablan de fraude incluyendo a El Siglo que es vocero del gobierno; este, en primera página del martes 6 dice: "el incremento lento y constante de las mayorías turbayistas en la Costa Atlántica y en otros lugares tradicionalmente señalados como susceptibles de la comisión de delitos contra el sufragio... han sido los elementos que han creado un clima de zozobra que Colombia no vivía desde la circunstancia similar que se presentó en el momento de la elección de Misael Pastrana Borrero" Betancur reclamó el triunfo en la noche del domingo cuatro y Turbay hizo lo propio.

Formalmente, las elecciones del domingo cuatro ponen fin a más de 21 de gobiernos paritarios. Los 15 meses del que presidió la Junta Militar; los 16 años de Frente Nacional: los cuatro años del gobierno puente que prolongó la reforma de 1968. No obstante, la institución del 120 obliga a la continuidad de gobiernos bipartidistas y con tendencia a la paridad. Lo de la "participación adecuada y equitativa" tiene esta significación. En las declaraciones de Turbay reclamando el triunfo se refleja el fracaso estruendoso de su política sectorial de mayorías liberales que resultaron inexistentes. Ha planteado además que el gobierno aplicará el 120 en la más clara tendencia frente-nacionalista. No se trata de cualquier representación al segundo partido, el conservador, sino de una política de coalición que significa la continuidad del bipartidismo.

No habrá pues República Liberal -slogan demagógico- y por lo tanto la hegemonía será de nuevo compartida.

La disminución de las mayorías liberales a una situación de equilibrio con el conservatismo no dejará de hacerse sentir críticamente y demuestra una declinación notoria de este partido. Mostró no sólo la crisis de su candidato y de inocuas propuestas programáticas sino además el desprestigio del gobierno de López Michelsen. La debilidad en que se encuentra Turbay lo obliga aún más a gobernar con el socio conservador de manera paritaria o cuasi paritaria. El partido conservador ve así mantenidas sus posiciones burocráticas afirmándose como el socio obligado de la burguesía en el desempeño de la política estatal y en la adopción de modelos y gramas de desarrollo económico. Pero las contradicciones, ni están ausentes ni son mínimas por estos lares. Encarnan la contradicción bien significativa de que la candidatura de Betancur se hizo no a nombre de ese partido sino a nombre de un "movimiento nacional" y fués este hecho lo que permitió el aumento de 500 mil votos. Además, ya la división entre alvaristas y pastranistas vuelve a ocupar el primer plano ante la decisión de tener que reconocer el triunfo de Turbay. No obstante, la situación nacional sigue siendo dominada en el terreno electoral por la polarización de los dos partidos tradicionales.

La candidatura de Valencia Tovar, aunque igualmente reaccionaria, no era sin embargo la carta burguesa para estas elecciones. Su participación ha sido más bien de promoción en vistas a un futuro esperando recoger el desgaste y la crisis del bipartidismo por la derecha. Pese a lo bien financiado de la campaña los resultados fueron mínimos.

//

En el campo de la izquierda se profundiza la crisis de las coaliciones frente populistas. La reducción en cifras ha sido del 40% lo que evidencia a que los trabajadores no ven estas coaliciones reformistas y de conciliación de clases como suyas. Las crisis del PC y del MOIR son enormes ante el fracaso de su política de Unidad Popular y si es mas evidente en el MOIR es tan sólo porque el PC tiene un mayor aparato y un control amplio sobre la CSTC. Siguen siendo estos partidos franjas pequeñas en el movimiento obrero y de masas y su significación electoral es precaria si se tiene en cuenta que el terreno electoral es su terreno favorito.

El movimiento de las 500 mil firmas ha resultado dividiendo por cuatro lo que estaba por tres y ha jugado un rol abstencionista y de confusión. En su momento y de manera oportuna mostraremos que esta era su dinámica y los que a nombre del socialismo les "cargaron ladrillo" no podrán eludir ninguna responsabilidad a nombre de ninguna "política de mi partido" ni de que "rompimos a tiempo" ya que dicho movimiento ha jugado un

papel de oponerse al desarrollo del partido revolucionario y ha avalado el frente populismo al negarse a señalarlo nefasto de las candidaturas de Pernía y Piedrahíta y lo que es igualmente grave al negarse a combatir las candidaturas de Turbay y Belisario en el terreno electoral. La declaración del 25 de mayo presentada por el Comité Nacional es clara en estos alcances: "en lo inmediato en lo que se refiere a la circunstancia que convocó el plebiscito de la unidad, que son las elecciones presidenciales del 4 de junio, la situación es clara. La exigencia de que a ellas se presentara un solo candidato del pueblo colombiano contra los tres candidatos de la oligarquía no se cumplió. Sigue habiendo tres candidatos de la oposición de izquierda. Pero el 4 de junio no va a darse ninguna batalla decisiva: de antemano sabemos que el vencedor será un oligarca y que contará con la bendición de los amos extranjeros. La unidad del pueblo organizado contra la oligarquía, no está ya en juego para esa fecha. Esta vez no se hizo. En consecuencia, quienes firmaron por la unión tiene toda la libertad para participar en estas elecciones como a bien tengan: usando su voto en favor de cualquiera de los tres candidatos de izquierda, o aguardándolo para cuando piensen que en Colombia los votos emplean a servir para algo".

Lo que propiciaba era un solo candidato del frente popular y no un solo candidato de los trabajadores como lo propuso el socialismo. Lo que se buscaba era crear el espacio para un nuevo movimiento que fijó una postura abstencionista. Un movimiento que se proclamaba antioligarquico y antiimperialista.

El socialismo también disminuyó en su votación. La desaparición de la Union RS y de OC Ruptura en que la mayoría de sus integrantes fueron a dar al nuevo movimiento, la política *semiabstencionista* y oportunista de los sectores agrupados en el PST (El Socialista) quienes se dedicaron a atacar la candidatura socialista con toda clase de falacias crearon un marco de confusión que desestimuló el apoyo electoral a nuestra candidata. A esto sumamos el hecho de que el veto de López a hablar en televisión a Socorro colocó nuestra participación en condiciones extremadamente desiguales. Supimos en todo caso mantener la bandera de la independencia de clase y del socialismo. Estimulamos y participamos en las luchas obreras de las masas. Recorrimos el país llamando a la rebelión de los de abajo. Y logramos extender la votación a todo el país. Logramos unificarnos bajo las banderas de la IV Internacional en un solo partido, el Partido Socialista Revolucionario que integrará a los trabajadores y activistas que nos apoyaron y realizará su congreso en agosto... No realizamos ni propusimos frentes policlasistas, ni enarbolamos programas reformistas. Las banderas se mantiene en alto y la nueva campaña por el partido socialista revolucionario se ha puesto en marcha.

Dirección Nacional

Bogotá Junio 10 de 1978.

Hacia el Congreso de Unificación del Marxismo Revolucionario !!

Eden Obeso
Junio 15
Revista Socialista 1978

El Congreso de Unificación de los marxistas revolucionarios ha sido convocado para Agosto: cuatro fuerzas trotskistas (Liga Comunista Revolucionaria, Partido Socialista de los Trabajadores, Organización Comunista Ruptura, Fracción Marxista Revolucionaria) que se habían mantenido separadas, confluyen ahora poniendo toda su experiencia, todos sus recursos, sus capacidades y experiencias en la realización de un partido único que reviva

el movimiento obrero. Es éste un hecho formidable para el movimiento obrero y de masas. En efecto el movimiento obrero colombiano, que ha visto la dinámica divisionista de otros partidos de izquierda, mira ahora con más atención el surgimiento de una alternativa opuesta a la conciliación de clases, enfrentada a la burguesía y al imperialismo y que desarrolla un gran paso a través de una unificación de fuerzas dispersas. En em-

bargo, este congreso no es producto del mero interés unitario de los trotskistas. Precisamente lo que hace importante, reside en que él se levanta como una expresión de las actuales circunstancias del movimiento obrero y de masas. Desde el momento que en nuestro país, la lucha de los trabajadores comenzó a manifestar síntomas de ascenso, se ha promovido una recomposición de la izquierda. Desde este momento comenzó a hacerse claro que la política

que el marxismo revolucionario levanta, corresponde a los métodos y objetivos del ascenso del movimiento de masas. Así, al tiempo que las fuerzas reformistas y centristas entran en crisis, se viene fortaleciendo paulatinamente un polo trotskista que se ofrece como una nueva alternativa partidista para la superación de la crisis de dirección del proletariado.

Es que la política y el programa que levantamos los marxistas revolucionarios, se basa en el impulso a la movilización independiente del proletariado y rechazan la conciliación de clases como a la peste. Es que nuestro movimiento es el más radical defensor de la unidad del frente obrero y de las masas democráticas contra la burguesía y el imperialismo. Es que los métodos en que nos basamos los trotskistas, son los métodos de la revolución proletaria, que los dirigentes mundiales del proletariado desde Marx a Lenin y Trotsky llevaron

a la práctica y reseñaron para el futuro. Es esto lo que ha permitido que se abra un espacio a nuestra política en las masas y que centenares de jóvenes activistas que antes se organizaban en el centrismo rompan con esa política y se integran decididamente a nuestro movimiento. Por eso, a pesar de que nuestras fuerzas son aún modestas, su crecimiento no es artificial sino que expresa el progreso de una nueva corriente socialista en el movimiento de masas.

Nuestra unificación refleja un avance de la IV Internacional

El partido que constituiremos al igual que las antiguas organizaciones, es parte de la IV Internacional, el único núcleo partidista mundial que recoge las tradiciones internacionales de la lucha del proletariado por el socialismo. Esta IV Internacional también ha experimentado un avance formidable desde que en 1968 se registró un auge de las luchas del movimiento obrero en las metrópolis imperialistas. El centro de gravedad de la revolución mundial, que hasta ese momento lo expresaba la revolución colonial y semicolonial se desplaza a los países capitalistas avanzados rompiendo su estabilidad de muchos años y favoreciendo el progreso de la revolución mundial. Bajo estas nuevas condiciones la

IV Internacional, conformada antes por pequeños círculos de propagandistas dispersos, entra a la etapa de la construcción de grandes partidos de masas y se plantea lograr la centralización como partido.

Las transformaciones que la actuación de nuestro partido mundial experimenta a partir de la intervención en esta nueva situación de la lucha de clases, se refleja claramente en la orientación que el Secretariado Unificado ha adoptado en vísperas del VI Congreso Mundial del partido. La Dirección Mundial y los dirigentes de las antiguas tendencias de la IV Internacional, se han propuesto superar los

vicios sectarios de los viejos círculos y han disuelto las tendencias y fracciones internas para favorecer la centralización de la IV Internacional.

Nuestro Congreso de Unificación de Agosto, en atención a que centraliza cuatro fuerzas trotskistas dispersas, se inscribe dentro de esta orientación y será un aporte importante para la construcción del Partido Mundial de los trabajadores. No podrá ser de otra manera, los trotskistas internacionalistas no oponemos ni diferenciamos a construcción del partido a nivel nacional de la que se realiza en el plano internacional. Nuestra adhesión a la Cuarta Internacional es un importante patrimonio que poseemos.

La campaña por el Congreso

En el balance electoral hemos proclamado que la unificación es su logro más importante.

En efecto, esta tarea le dio continuidad a la construcción partidista del marxismo revolucionario, de lo cual se deriva que la campaña

por el Congreso de Unificación que estamos abriendo es nuestra tarea central durante los próximos meses.

La campaña por el congreso de unificación tiene por objeto la constitución de un partido trotskista armado políticamente con un millar de militantes en to-

do el país, y con capacidad de acción en el movimiento de masas. Todo nuestro esfuerzo, se compromete ahora con este objetivo a fin de que este congreso constituya en verdad un avance cuantitativo y cualitativo respecto de la situación precedente de nuestras fuerzas.

Vamos al Congreso de Unificación

Una nueva agrupación, la Fracción Marxista Revolucionaria, se ha sumado al proceso de fusión y centralización de los trotskistas en Colombia. Así, el proceso iniciado por el PST (TDP) y la LCR y fortalecido posteriormente por la Fracción Socialista de la Organización Comunista Ruptura, cuenta ahora con otro destacamento en la lucha común por construir en nuestro país la sección Colombiana del Partido Mundial del Proletariado de la IV Internacional.

La FMR es una organización escindida de la denominada LCR-Congreso Bogotá en un proceso de diferenciación, entre otras, con las siguientes tesis fundamentales:

a) La lucha por el programa trotskista, la construcción de la IV Internacional, y la inaplazable centralización de los marxistas revolucionarios en un sólo Partido Obrero con capacidad creciente de intervención en la lucha de clases y estructurado sobre la base de la democracia obrera.

b) La base para emprender esta tarea se está desarrollando en la actual coyuntura bajo la iniciativa del PST (TDP) y la LCR. Por tanto, el deber de todo trotskista es el de fortalecer éste proceso incorporándose ac-

tivamente al mismo. No existe otra alternativa o se incorpora al mismo o no se está decididamente por la construcción de la IV Internacional.

c) El abstencionismo por principio constituye una ruptura con el Marxismo Revolucionario. En las confrontaciones sociales y políticas a las que se enfrentado el proletariado de cualquier país, los MR debemos tener una posición clara y clasista. En la confrontación electoral la abstención por principio esconde posiciones oportunistas y no clasistas. Cada vez que de hecho se hace causa común con los sectores más atrasados del proletariado, con la indiferencia pequetina burguesa e incluso con elementos fascistas de la clase capitalista.

Cuando se insiste en el abstencionismo por principio frente a una candidatura socialista en la persona de una dirigente trotskista, inequívocamente clasista, el abstencionismo por principio en quienes se proclaman marxistas revolucionarios implica un freno al avance del trotskismo.

La FMR se ha incorporado militante a las tareas de la fusión y desde la presente edición conjunta de RS y P.O participará activamente en la prensa partidista.

Fortalezcamos la prensa socialista!

Una de las tareas de mayor importancia dentro del proceso de unificación que hoy transitamos, es la consolidación y fortalecimiento de nuestro órgano de prensa. Con un elemento fundamental de la campaña por el Congreso, luchamos por convertirlo en un gran SEMANARIO socialista al servicio de la lucha de los trabajadores.

Para ello se requiere en primer lugar, su estabilización financiera, que en el momento significa la cancelación inmediata de deudas por parte de la militancia y los Regionales al Comité Nacional. En segundo lugar, y de fundamental importancia, es necesario ganar un único nombre para nuestro periódico. Todos los regionales deben enviar los resultados del plebiscito realizado al respecto.

COMITÉ NACIONAL DE COLOMBIA
1978

Mal de muchos consuelo de tontos

La derrota de la izquierda en las elecciones presidenciales, es un hecho tan evidente que resulta ridículo los esfuerzos de algunos sectores por ocultarla. Los partidos burgueses, liberal y conservador, aumentaron considerablemente en relación con febrero y coparon el 97.5% de los votos, mientras toda la izquierda perdió cerca del 40% y se redujo a un escaso 2.5%. Los datos son tan contundentes que no aceptan las declaraciones bromistas del PC y de su candidato Julio César Pernía que proclaman con satisfacción el haber obtenido noventa mil votos (cuarenta y cinco mil menos que hace tres meses) y su condición de tercera fuerza. Por esta vía, el MOIR dirá que se consolidó como quinta fuerza y segunda de la izquierda, y así sucesivamente cada cual irá encontrando su consuelo.

Se ha perdido una oportunidad extraordinaria para haber golpeado al bipartidismo y llevado a la acción a miles de trabajadores descontentos. Este golpe electoral es una condena de las masas a las políticas divisionistas, sectarias y conciliadoras impulsadas por el PC y el MOIR, y es también una consecuencia del sectarismo de la dirección de UNIOS; en suma, es el pago de la incapacidad política de las direcciones de los partidos obreros.

Lo ocurrido el 4 de junio no es otra cosa que la prolongación del desastre del 26 de febrero. Las razones de la derrota ahora son las mismas que explican la de hace tres meses, sólo que durante este período final los voceros de las candidaturas se empeñaron en profundizar todo aquello que repudiaban los trabajadores. En Voz Proletaria se intenta atribuir la pérdida de votación a asuntos de mecánica electoral o al plebiscito por la unidad adelantado por el PST, Alternativa y otros; con semejante interpretación se deja de lado el problema de fondo, que fue la ruptura del frente único alcanzado cuando el Paro Cívico Nacional y el empecinamiento del PC y el MOIR en mantener la división obrera a pesar de los resultados del 26. A esto se agregamos los efectos de una política de alianzas con sectores liberales como Moisés Tarud en el Atlántico o como Consuelo de Montejo, que solo inspiran desconfianza entre los trabajadores. El obrero es concreto y entre hacer política liberal con un pequeño grupo de la UNO o del FUP, o hacerla con una corriente más amplia, escoge la segunda. Además está el hecho de que antes de preferir la unidad entre las fuerzas de los trabajadores, prefirieron repartirse los restos de la descomposición de Anapo, levantando a Pernía y a Piedrahita con la ilusión de un electorado inexistente. Las consecuencias ya están a la vista más allá de las propias elecciones. El PC sale profundamente debilitado y el MOIR en franca crisis.

A UNIOS y en particular a Democracia Proletaria y a la dirección de la LCR les cabe la responsabilidad del fracaso de la candidatura de la compañera Socorro y del golpe sufrido por los socialistas. Ahora se muestran las consecuencias de la más absoluta miopía política después del 26 la única candidatura de izquierda que hubiera podido ascender era la de la compañera Socorro, a condición de haberse presentado como intérprete del sentimiento unitario, renunciando en aras de un candidato único de los trabajadores. Pero los ideólogos de UNIOS llevaron la candidatura al desastre con su política sectaria. Mal hacen en echarle la culpa a la falta de TW, que puede haber incidido, pero que es secundaria. El verdadero problema es político: al llamado de unidad respondieron con un violento ataque al plebiscito en alianza con Voz Proletaria y se divorciaron de los problemas sentidos por las masas para jugar toda la campaña a una delirante agitación contra la Asamblea Constituyente. Bien distinta hubiera sido la suerte de esa candidatura bajo la dirección de nuestra política, tal como se demostró desde la proclamación hasta la Convención Obrera y Socialista en Diciembre.

Cuando definimos el apoyo crítico a la candidata de UNIOS, sabíamos de su situación de aislamiento. Pero mantuvimos una posición de principios al dar un voto de independencia de clase. Al mismo tiempo, en menos de una semana de trabajo antes del 4 y con la participación activa el mismo día de las elecciones, garantizamos más del 60% de los votos por Socorro, según conteo hecho por el PST en los principales centros de votación.

Será preciso continuar haciendo el balance de los resultados electorales y aprendiendo las lecciones de esta campaña. En esta perspectiva no podemos olvidar que las elecciones solo reflejan de manera parcial y distorsionada la realidad política del país y las posibilidades revolucionarias. Estos resultados ocultan el que son muchos miles, o varios cientos de miles de trabajadores, que no votaron pero que están rompiendo cada día con los partidos burgueses y vinculándose a las luchas en las fábricas, empresas, centros de estudio o en los barrios. Eso fue lo que mostró el Paro Cívico Nacional y, aunque con menor importancia, también el plebiscito de unidad contra el sistema.

El problema que queda pendiente es el de la actuación de un partido revolucionario con suficiente fuerza para que encauce y dirija a las masas contra el régimen y contra unos partidos burgueses que hoy han salido fortalecidos, pero que tienen un proceso inevitablemente decadente.

Bogotá Junio 10 de 1978.